

los antepasados sean héroes o santos. No hombres con pasiones, defectos, errores, caídas y vergüenzas. Y, en este sentido, América es un archivo riquísimo, y, sobre todo, muy revelador...—

*Mar o.*

*Mareo*

PAGES D'UN JOURNAL, *Lily Iñiguez*, Imp. «La Sud-América», Santiago, S. F.

La joven autora de «Páginas de un diario», no es una desconocida para el lector amante del arte literario. En efecto, en 1930 llegó a Santiago, impreso en París, un opúsculo poético cristalino y sencillo y de fina factura tipográfica.

La autora de «Brève Chanson» despertó mi interés—el interés es un entusiasta durmiente—por su acento de sostenida melancolía y por el cordial motivo de su canto. Además, mucho ayudó para la más amplia comprensión de su arte una conferencia de Iris acerca de su madre, Rebeca Matte, que, naturalmente tangenteó el alma polifacética de la hija, artista por temperamento y por educación.

Hace poco he recibido «Pages d'un journal», de su señor padre, por intermedio de mi gentil amiga Amelia Balmaceda Lazcano. Ha sido un obsequio opulento. De doble opulencia: por lo literario y por lo material.

Libro de gran formato. De una pulcritud excepcional en la presentación. Es obra de lujo. La lectura de él requiere facistol...

En Lily Iñiguez hay una profunda tragedia. Es ésta la de la persona que no posee en toda su hondura un idioma propio, un lenguaje vernáculo. La observación anterior, no tiene por objeto aminorar la simplicidad de su francés. Tiene un alcance más substantivo: es la tragedia esencial de quien no posee un verbo con toda la autenticidad necesaria para una expresión lograda con destreza y fluidez. Y esta acotación nada tiene, por otra parte, de antojadiza. En las últimas páginas del libro se lee, además del francés, su idioma casi natural, se lee, repito, en inglés, alemán, italiano. Era, pues, una poliglota. ¿No es esta una tremenda tragedia para quien necesita de la palabra para ex-

presarse? Así me parece. De ahí que haya insistido en el asunto en el presente párrafo.

A 7 de abril de 1913, es decir, cuando la escritora prodigio, tenía once años escribe estas palabras grávidas de noble ambición profesional: «Si pudiese ser un día artista! Si llegara a escribir sólo la mitad de lo que Mamá ha logrado en escultura, sería ya bello!» Hay en estas frases, que he traducido literalmente, una madurez espiritual bastante poco común. Son el índice de un alma preocupada por la belleza literaria. No podía ser de otro modo, puesto que su hogar era el sitio del arte más duradero: la escultura.

Muchas consideraciones de orden sentimental, se podrían agregar. Pero no es necesario. Es triste constatar que una escritora de tantas dotes, haya muerto, en la edad en que otros se inician en la carrera de las letras.

Dejó de vivir a los veinticuatro años; dejó pruebas claras de su talento en dos libros, y dejó la esperanza trunca de quienes le deseaban una dilatada labor estética.—*Norberto Pinilla.*

## NOVELA

DE REPENTE, de *Diego Muñoz* (1).

Diego Muñoz es sin duda ese «enfermo de malaria que guardará las puertas», de que nos habla Pablo Neruda en su «Colección Nocturna».

«Cualquiera noche es mejor que el más bello día», dice uno de sus personajes, y de toda la obra de este autor se desprende una evidente sensación nocturna.

¿Qué sucede en «De Repente»? Muy poca cosa. Los habitantes de una pobre Casa de Pensión, se ponen en contacto con el lector, a través de la prosa ágil, a ratos humorística, de Diego Muñoz. El diario vivir de unos pobres diablos: un músico expulsado de un regimiento, y que sólo ejecuta en su violín,

---

(1) Editorial «Zig-Zag», Santiago de Chile.—1933.